

W
28
(9318)

DOCUMENTO DE TRABAJO

9318

CAMBIO TECNOLÓGICO E
INDUSTRIALIZACIÓN DE LOS SERVICIOS

Diego Guerrero

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES.
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.
Campus de Somosaguas. 28223 Madrid.

CAMBIO TECNOLÓGICO E INDUSTRIALIZACIÓN DE LOS SERVICIOS

Diego Guerrero
Depto. Economía Aplicada V
Universidad Complutense de Madrid

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 1

PRIMERA PARTE. LA REFLEXIÓN TEÓRICA SOBRE LOS SERVICIOS Y EL TRABAJO PRODUCTIVO 4

I. Producción, reproducción social y esfera de la producción material 4

II. Producción, bienes y servicios 8

III. Trabajo productivo, trabajo "contingente" y acumulación de capital 13

IV. ¿En qué sentido es improductivo el "trabajo contingente"? 17

V. Una recapitulación y una crítica 23

SEGUNDA PARTE. ALGUNOS RASGOS Y REFLEXIONES SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL "SECTOR SERVICIOS" EN LAS ECONOMÍAS CAPITALISTAS DESARROLLADAS 33

I. Algunos datos sobre la evolución de los servicios 36

II. La productividad en los servicios 42

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS 53

INTRODUCCIÓN¹

El sector servicios, que durante mucho tiempo pasó casi desapercibido para los economistas, está decididamente de moda, como lo demuestra el que en los últimos tiempos parezca estar permanentemente de actualidad la cuestión de las relaciones entre desarrollo económico y ciertas tendencias observables en el "sector servicios", a las que la mayor parte de la literatura económica se ha venido refiriendo como *desindustrialización* o *terciarización de la economía*, sin olvidar a otro sector que prefiere hablar de "industrialización de los servicios". Mucha de esta literatura asume sin mayores problemas la concepción moderna (es decir, post-clásica) de la producción, que, a diferencia de la concepción clásica, no se complica la vida con distinciones y matices a la hora de clasificar y caracterizar las diversas funciones y actividades que se realizan en el ámbito laboral. Pero esta actitud puede adolecer en ocasiones de falta de reflexión suficiente sobre qué sea la producción o qué sean en realidad los "servicios", por lo que parece oportuno intentar comprobar si una vuelta a ciertos principios inspiradores de la concepción clásica puede ayudar a renovar el análisis de esta

¹ Una versión anterior de este trabajo fue presentada como ponencia al curso sobre *Cambio tecnológico y nuevas formas de industrialización*, que, bajo la dirección de Carlos Berzosa y José Antonio Moral Santín, se desarrolló en Almería en julio de 1992.

cuestión.

Una de las primeras cosas que aprende cualquier estudiante de Economía, incluso posiblemente antes de llegar a serlo, es que la producción suele dividirse en tres sectores: *primario*, *secundario* y *terciario*, clasificación que debe mucho a las aportaciones de autores como Allan Fisher, Colin Clark y Jean Fourastié, allá por los años 30 y 40. Pero cuando uno se acerca a esta literatura no observa que los fundamentos de la distinción vayan más allá de ciertos principios intuitivos, de modo que los servicios, o sector terciario, vendrían definidos en términos puramente residuales, con lo que todas aquellas actividades que no se consideran agrícolas ni industriales quedarían encuadradas automáticamente en el terciario. Como todo el mundo comprende muy bien qué se entiende por agricultura, basta con insistir en la idea de que la industria comprende las actividades de "transformación", es decir, la transformación de materias primas de todo tipo (animales, vegetales, minerales o incluso industriales ya elaboradas) en productos acabados¹, para delimitar el campo del sector secundario, y, en un segundo momento y residualmente, el del sector terciario.

Por otra parte, como las formas de producción más antiguas que se conocen han sido las agrícolas, ganaderas y mineras, a las que se han ido añadiendo posteriormente otras actividades de transformación, no puede sorprender que la idea de producción se haya vinculado siempre espontáneamente con la de producción *material*. Con lo que resulta que, andando el tiempo, las

actividades agrícolas e industriales aparecen como las actividades productivas "tradicionales", frente al sector terciario, que, por el carácter más inmaterial o intangible de sus productos, adquiere intuitivamente una condición de actividad más *moderna* o *novedosa*. No cabe duda de que muchas de las actividades del terciario son tan antiguas como la sociedad misma, y por tanto puede chocar la afirmación anterior, pero lo que sí es relativamente reciente es el consenso sobre que todas las actividades de servicios son actividades productivas.

Lo que llevamos dicho plantea, pues, el problema de las relaciones entre servicios y producción, que es, junto al problema de las relaciones entre las actividades de servicio y la teoría clásica del trabajo productivo/improductivo, por una parte, y el de la relación entre desarrollo económico y evolución de los servicios, por otra parte, lo que va a ocupar la primera parte (más teórica) de este trabajo. En cuanto a la segunda parte, ésta se dedica a un análisis de ciertos datos disponibles sobre la evolución real del sector servicios en los países desarrollados y en el caso español.

PRIMERA PARTE. LA REFLEXIÓN TEÓRICA
SOBRE LOS SERVICIOS Y EL TRABAJO PRODUCTIVO

I. PRODUCCIÓN, REPRODUCCIÓN SOCIAL
Y ESFERA DE LA PRODUCCIÓN MATERIAL

¿Pueden identificarse, sin más, los servicios con la esfera de la producción "no material" (o "inmaterial")? ¿Qué papel desempeña en la reproducción social la existencia de un sector de producción "no material", y cuáles son las relaciones entre las esferas material e inmaterial de la producción? Y profundizando un poco más: ¿tiene realmente sentido hablar de producción no material?

El término "producción" parece tan evidente a primera vista que podría considerarse superfluo un análisis más detallado del mismo. Sin embargo, es un término tan amplio y puede ser tan equívoco que merece la pena detenerse en él, para comprender la necesidad de acotar sus límites cuando lo que está en juego son exclusivamente sus determinaciones económicas. La realidad es que muchos autores han abusado del concepto y lo han aplicado a actividades que tienen poco que ver con lo productivo. Esto se debe a que la economía neoclásica ha abandonado completamente las cautelas que tenían los clásicos al respecto, y ha terminado por identificar una actividad como productiva con tal de que preste o contribuya a prestar algún servicio. Pero no está de más recordar en este punto la ironía con que respondía Marx a los defensores de la "concepción apologista de la productividad de

todas las profesiones", según la cual "un filósofo produce ideas, un poeta poemas, un sacerdote sermones, un profesor compendios, etc.":

"Un criminal produce delitos. Si miramos más de cerca la vinculación entre esta última rama de la producción y la sociedad en su conjunto, nos liberaremos de muchos prejuicios. El criminal no sólo produce delitos, sino también la legislación en lo criminal, y con ello, al mismo tiempo, al profesor que diserta acerca de la legislación, y además de esto el inevitable compendio en el cual el mismo profesor lanza sus disertaciones al mercado general como mercancías. Esto trae aparejado el aumento de la riqueza nacional (...)"²

¿Cuál es entonces el ámbito de la auténtica producción, y en consecuencia el terreno al que debe aplicarse primariamente el análisis económico? En el enfoque clásico, la producción es escuetamente producción de *medios de producción* y de *medios de consumo*. Marx, que es, entre los clásicos, quien más ha perfilado la reflexión sobre este tema, lleva a cabo el desarrollo de esta definición muy general en el contexto de un análisis puramente abstracto, y válido para cualquier modo de producción y forma social. El resultado general de toda producción es el producto, y las condiciones generales para la misma son siempre y en cualesquiera condiciones sociales, la existencia de fuerzas productivas objetivas (los medios de producción, es decir, objetos de trabajo y medios de trabajo) y subjetivas (la fuerza de trabajo), así como la existencia de determinadas relaciones de producción, que son las que dan concreción y forma a cada modo de producción.

La producción debe reproducir las fuerzas productivas y las relaciones de producción, pero es la producción de los medios de producción y de consumo lo que permite primariamente ambas cosas. Ciertamente, la reproducción social en su conjunto no puede reducirse a la *producción material*, pues junto a ésta figuran el *consumo*, mediado por las relaciones de distribución y, en su caso, de intercambio, y el *resto de las actividades sociales* (mediadas por las relaciones de producción, distribución, etc.) e individuales del hombre. Pero una idea básica de los clásicos consiste en la tesis de que, sin la reproducción de los *medios materiales de vida*, el resto de la vida social no es posible; y, aunque lo contrario también es cierto en condiciones normales, la primacía de la producción material la impone en último término la naturaleza biológica y animal del hombre. Ante la afirmación de Adolph Wagner de que "es una tendencia natural en el hombre la de poner la relación en que están los bienes intrínsecos y extrínsecos con sus necesidades en conciencia clara y entendimiento", Marx responde que los hombres de ninguna manera empiezan por ahí, sino que

"empiezan, como todo animal, por comer, beber, etc., luego no 'están' en una relación sino que se comportan activamente para apoderarse de ciertas cosas del mundo exterior mediante la acción y con el fin de satisfacer sus necesidades. Luego empiezan por la producción"³.

Y añade, en las *Teorías de la Plusvalía*, refiriéndose al trabajo preparatorio del consumo (los "costes de consumo", como lo llama), ya en el contexto del modo de producción capitalista:

"La mayor parte de la sociedad, es decir, la clase trabajadora, debe ejecutar, de paso, este tipo de trabajo por sí misma, pero sólo puede ejecutarlo cuando trabajó 'productivamente'. Sólo puede cocinar carne para sí cuando produjo un salario con el cual pagarla (...) Por lo tanto, para esta clase de trabajadores productivos, el trabajo que pueden ejecutar por sí mismos aparece como un 'trabajo improductivo'. Este trabajo improductivo jamás les permite repetirlo por segunda vez, a menos de que antes hayan trabajado de manera productiva"⁴

La idea básica de Marx es que es preciso distinguir entre actividades de *producción* y actividades de *consumo*. Es consciente, por supuesto, de que lo mismo que sin producción no hay consumo, también es cierto que sin consumo no hay producción: añade al respecto que nada es más fácil para un hegeliano que identificar producción y consumo (al consumir, el hombre produce su propia fuerza de trabajo; al producir, se consumen materiales, etc.), pero que "la producción es el auténtico punto de partida, y, por lo tanto, el momento dominante", es decir, que "el consumo en cuanto necesidad es un momento interno a la actividad productiva"⁵. Por esta razón, identifica consumo con *producción de la fuerza de trabajo* (en la medida en que se trata del consumo de los trabajadores o productores) o, si se quiere, con producción de un tipo diferente: la producción que se realiza fuera de la esfera de la producción material, o *producción inmaterial* o, en el sentido específico de Marx, el *servicio*.

La diferencia esencial entre la auténtica producción y esta otra "producción" estriba en que en el primer caso se trata de un acto separable del consumo, mientras que en el segundo caso

producción y consumo van inseparablemente unidos.

II. PRODUCCIÓN, BIENES Y SERVICIOS

Vemos que, en efecto, para Marx la producción, la esfera de la producción material, coincide con la producción de bienes (pero producción en el sentido global, que abarca todo el proceso que va desde la extracción del suelo de las materias primas hasta la puesta a disposición del consumidor, en el momento, lugar y condiciones adecuadas), y que los servicios, por el contrario, hay que situarlos en la esfera del consumo. La producción es el "proceso de ganarse la vida"; el consumo es parte del proceso de vivir (mal o bien) la vida que se ha ganado⁶: pasarse un filete, limpiar la casa o cuidarse la salud forman parte del consumo, y esto no cambia por el hecho de que en vez de realizar uno mismo esas tareas, se pague a otro para que las ejecute. Es verdad que el desarrollo social puede generalizar estas prácticas y, al consolidarse estas situaciones, determinadas personas pueden "ganarse" así la vida. Pero socialmente hablando, la distinción no desaparece por ello.

Adam Smith comprendió perfectamente este hecho, y por eso, en el capítulo 3 del libro II de la *Riqueza de las Naciones*, distinguió entre los trabajos que *crean* riqueza y los que la *destruyen*. Smith trata en este capítulo "De la acumulación del capital, o del trabajo productivo e improductivo", y asegura que es trabajo productivo el que contribuye a la acumulación de

capital, mientras que el trabajo improductivo la frena:

"Cualquiera se enriquece empleando muchos obreros en las manufacturas, y en cambio se empobrece manteniendo un gran número de criados"

Es muy importante señalar las diferencias, pero también las coincidencias, entre la concepción del trabajo productivo en Smith y en Marx. En Marx hay dos enfoques diferentes de la cuestión, dos problemáticas distintas. Una es la cuestión del trabajo productivo *en general*, a la que ya se ha hecho referencia, y en cuyo sentido es trabajo productivo, o de producción, todo trabajo que crea algún valor de uso o, como él prefiere denominarlo, algún *objeto útil* (lo que Shaikh y Tonak llaman "objeto de uso social"). Pero como Marx se centra en la producción material (el ámbito económico de la producción humana), trabajo productivo es el que crea medios de consumo o medios de producción materiales, es decir, el que se desarrolla en la esfera de la producción material.

Pero en Marx hay un segundo enfoque del trabajo productivo, que le lleva a definir el "trabajo productivo desde el punto de vista capitalista" o "trabajo productivo para el capital". Antes de entrar en el contenido de la definición, lo importante es advertir que un trabajo no productivo desde el primer punto de vista puede ser trabajo productivo para el capital, y a la inversa, que trabajo de la esfera de la producción material puede ser trabajo improductivo desde el punto de vista capitalista.

En Smith, la cuestión no se plantea de la misma forma. Smith distingue una sociedad "ruda y primitiva", diferente de la moderna sociedad que él identifica con el capitalismo; pero, cuando plantea la cuestión del trabajo productivo, no distingue un trabajo productivo en general y un trabajo productivo desde el punto de vista capitalista, porque para él no se plantea siquiera la cuestión de la validez históricamente limitada de los diferentes modos de producción. Para Smith, el trabajo productivo para el capital es el trabajo productivo en general; el trabajo que favorece la creación de riqueza es el trabajo que sirve a la acumulación de capital; y viceversa. De ahí su concepción del sirviente como improductivo, y del manufacturero como trabajador productivo. Pero si los criados son improductivos porque su trabajo no enriquece al señor --al contrario, lo empobrece, en la medida en que consume parte de su renta, reduciendo así la proporción que de otro modo podría emplearse en aumentar su capital y, en consecuencia, el capital productivo del país en su conjunto--, Smith extiende ese mismo diagnóstico a la mayoría de las profesiones que constituían el "sector servicios" de su época, incluidas "algunas de las clases más respetables de la sociedad", como el soberano y el resto de los funcionarios civiles y militares del Estado, así como "otras muchas profesiones, tanto de las más importantes y graves como de las más inútiles y frívolas, los jurisconsultos, los clérigos, los médicos, los literatos de todas clases; y los bufones, músicos, cantantes, bailarines, etc."⁸

En terminología de Marx, Smith capta así la diferencia entre

el trabajo que se cambia por capital y produce un plusvalor para el capitalista --trabajo productivo-- y el que se intercambia meramente por renta y, en consecuencia, no genera sino que cuesta dinero: trabajo improductivo. Esta concepción del trabajo productivo de Smith coincide con la concepción marxiana del trabajo productivo desde el punto de vista capitalista. Pero hay que añadir que Smith entremezcla con esta concepción --"correcta" para Marx-- otra diferente, que Marx considera incorrecta, y según la cual sería también trabajo productivo el que meramente repone el valor del trabajo directo e indirecto consumido en la producción de una mercancía por medio de un equivalente.

Hay que resaltar que la diferencia básica entre esta segunda concepción y la primera radica en que Smith da así entrada en el trabajo productivo a los *productores independientes y artesanos* de todo tipo, lo cual le lleva a identificar como productivos a todos los "agricultores, artífices, manufactureros y comerciantes", y a abandonar, en consecuencia, la definición del trabajo productivo basada en la *forma social* (capitalista) del trabajo organizado, sustituyéndola por una definición basada en la "materialidad" del producto. Por cierto, materialidad entendida, según Marx, en un sentido demasiado "escocés", porque olvida que "cuando hablamos de la mercancía como materialización del trabajo --en el sentido de su valor de cambio-- éste, por sí mismo, no es más que un modo de existencia imaginario, es decir, puramente social, de la mercancía, que nada tiene que ver con su realidad corpórea"⁹. Por eso, el transporte, que "no deja rastro alguno en la mercancía", también puede ser trabajo productivo si

el trabajo del transportista genera plusvalía para su capitalista.

Verdaderamente, Marx tiene toda la razón al afirmar que el criterio utilizado por Smith en su segunda definición del trabajo productivo --reposición del valor consumido, en vez de creación de plusvalía, que es el criterio de la primera-- supone un paso atrás. Pero es injusto cuando ironiza con su sentido escocés de la materialidad porque Smith fue lo suficientemente perspicaz para comprender lo esencial, y en realidad dejó claro (aunque en una nota a pie de página) que su primera definición era puramente "social" y nada material, como lo demuestran las siguientes palabras (escritas inmediatamente a continuación de la referencia a criados y manufactureros citada más arriba):

"En la argumentación que sigue en el texto se pasa por alto la circunstancia de que eso sólo es cierto cuando los industriales se dedican a producir artículos para la venta, y cuando los sirvientes se dedican únicamente para la comodidad de quienes los contratan. Una persona puede empobrecerse ocupando gente que produzcan 'artículos particulares y vendibles' para su consumo, mientras que un hostelero puede hacerse rico ocupando sirvientes"¹⁰.

La argumentación es tan similar a la de Marx que hasta los ejemplos coinciden, pues éste último se refiere a que fuera de la producción material se puede realizar trabajo productivo para el capital (y cita el caso del "fabricante de enseñanza", pero también del hostelero), lo mismo que es posible contratar el "servicio personal" de un trabajador para que construya un piano

en casa de su cliente, y para el consumo de éste, en cuyo caso la materialidad del producto obtenido no aporta ni un ápice de productividad a la improductividad (desde el punto de vista capitalista) de este tipo de trabajo, que no enriquece, sino que empobrece, a su dueño.

III. TRABAJO PRODUCTIVO, TRABAJO "CONTINGENTE" Y ACUMULACIÓN DE CAPITAL

Para Marx, el trabajo productivo *desde el punto de vista capitalista* --y las cursivas no son superfluas, pues "sólo la estrechez mental burguesa, que tiene a la forma capitalista de la producción por la forma absoluta, y en consecuencia, por la única forma natural de la producción, puede confundir la cuestión de qué es trabajo productivo y trabajador productivo desde el punto de vista del capital, con la cuestión de qué es trabajo productivo en general, contentándose así con la respuesta tautológica de que es productivo todo trabajo que produce, en general, o que redunde en un producto, o en algún valor de uso cualquiera, resumiendo: en un resultado"¹¹-- es el trabajo que produce plusvalía, con independencia de su contenido material como trabajo concreto, y en particular con independencia de que se materialice en bienes o en servicios, de que pertenezca o no a la esfera de la producción material, o de que su producción sea más o menos útil socialmente (por ejemplo, sea un artículo básico o de lujo, etc.)¹².

Marx dice que el trabajo productivo desde el punto de vista capitalista es por una parte más amplio y por otra más restringido que el trabajo productivo en general¹³. Es más restringido porque tiene que producir plusvalía, único medio de contribuir a la acumulación de capital y en consecuencia al desarrollo del modo de producción basado en el capital. Por eso critica correctamente la segunda definición de Smith, aunque valore globalmente el marco general de la Economía clásica, para la cual "el proletario sólo era una máquina destinada a producir plusvalía", a la vez que el capitalista no era sino "una máquina dedicada a la transformación de ese plusvalor en pluscapital"¹⁴.

Pero por otra parte es más amplio, ya que "para trabajar productivamente ahora ya no es necesario hacerlo directa y personalmente; basta con ser órgano del obrero global, con ejecutar cualquiera de sus funciones particulares"¹⁵. Y añade: "Si se nos permite ofrecer un ejemplo al margen de la esfera de la producción material, digamos que un maestro de escuela, por ejemplo, es un trabajador productivo cuando, además de cultivar las cabezas infantiles, se mata trabajando para enriquecer al empresario"¹⁶

Esto sólo significa que, para Marx, los "servicios" son sólo los servicios personales, la esfera de la producción no material. Pero no quiere decir ni que los servicios no sean productivos desde el punto de vista capitalista, ni siquiera que todo lo que hoy se llaman servicios sean servicios para Marx. Veamos estos dos puntos.

Un servicio determinado, lo mismo que un trabajo concreto dentro de la esfera de la producción material, puede ser, siendo el mismo su contenido, productivo o no productivo en función de la forma social en la que se preste. Así, por ejemplo, el mismo servicio de enseñanza o de salud sólo puede ser productivo si se presta en el marco de una empresa privada capitalista, pero nunca si se presta desde una Administración Pública o una institución benéfica sin fines de lucro que lo proporcionen gratuitamente. La única razón es que en el primer caso genera plusvalía para los capitalistas, mientras que en el segundo caso no sólo no produce plusvalía, sino que tampoco produce dinero: al revés, cuesta dinero, y, en último término, su financiación, se realice por la vía impositiva o por cualquier otro medio, tiene que representar en último término una carga sobre el dinero generado en el sector productivo, y, más concretamente, una absorción de parte de la plusvalía creada allí, por lo que, en vez de ser un estímulo, se convierte en una carga y un obstáculo para la acumulación de capital.

Por otra parte, si se ha seguido el curso de toda la reflexión anterior, no resultará sorprendente afirmar que no todo lo que hoy se llaman servicios son servicios en el sentido de Marx. Por ejemplo, para Marx el transporte de mercancías es parte de la producción material, mientras que el transporte de personas es un servicio, con independencia de que ambos puedan ser proporcionados por un trabajador productivo o improductivo desde el punto de vista capitalista (por ejemplo, si lo proporciona una empresa capitalista, sea de titularidad privada o pública, será

productivo; si lo proporciona un autónomo, será improductivo). Igualmente, lo que hoy se llama "comercio" (tanto mayorista como minorista) es para Marx parte de la esfera de la producción material. Es cierto que él no lo incluye expresamente en ella, pero la razón es que casi todo su análisis del trabajo productivo se desarrolla en el ámbito de lo que llama el *proceso de producción inmediata del capital*. Si el proceso de producción se analiza en sus dimensiones globales, en relación con la reproducción social en su conjunto, el proceso de producción inmediato da paso al *proceso global de la producción capitalista*, que engloba tanto la *producción* como la *circulación*. La circulación aparece entonces como un momento del proceso de producción y, en consecuencia, como un momento interno a la esfera de la producción material. Desde el punto de vista del trabajo productivo en general, el trabajo desarrollado en la esfera comercial es trabajo productivo. ¿Qué decir del trabajo interno a la rama del comercio desde el punto de vista capitalista? Que si está organizado en términos capitalistas, será trabajo productivo, al igual que las actividades de otras ramas productivas. Pero permítasenos explicar esto.

Para Marx, una cosa es el *comercio* y otra la *circulación*. El comercio es una "prolongación de la producción" fuera de la producción misma, y consiste en realidad en actividades materiales de transporte, distribución, almacenamiento, clasificación, empaquetado...de mercancías, actividades todas que contribuyen a dar la forma final del producto. Por el contrario, la circulación consiste en el traspaso de la *propiedad* de la

mercancía, y en otras actividades íntimamente relacionadas con ello (cobro, contabilización, gestión de créditos, etc.). Como tal, la circulación --o, como la llamaba Marx, la circulación *pura*-- es una actividad que debe estar presente en todos los ramos de la producción cuando ésta adopta la forma mercantil; pero en sí misma no es parte de la producción material: es sólo un servicio personal que redundaba en beneficio del capitalista (un servicio que el vendedor de mercancías tiene que prestarse a sí mismo cuando la división social del trabajo no se ha desarrollado hasta ese punto). Además, los trabajadores que la llevan a cabo no pueden ser productivos tampoco en el sentido capitalista porque no producen plusvalía: ellos mismos se financian (sus salarios) --así como los costes en que incurren y el beneficio medio invertido en ambos-- con parte de la plusvalía generada en las actividades de producción.

IV. ¿EN QUE SENTIDO ES IMPRODUCTIVO EL "TRABAJO CONTINGENTE"?

Se ha afirmado que en el análisis marxiano del trabajo productivo es fundamental separar *dos niveles* muy diferentes, aunque muchas veces un mismo tipo de trabajo sea productivo (o improductivo) simultáneamente para ambos niveles de análisis: por ejemplo, acabamos de ver que el trabajo comercial es trabajo productivo en ambos sentidos (si está encuadrado en una empresa de tipo capitalista), mientras que el trabajo de circulación pura es improductivo desde ambos puntos de vista. Antes se han citado casos en que ocurre lo contrario: trabajo de producción no

productivo para el capital, o bien trabajo externo a la producción que sí produce plusvalía.

Pues bien, ahora hay que añadir *un tercer nivel*, desde el que se pueden hacer consideraciones muy importantes para la evaluación de ciertos tipos de trabajos, en relación con su contribución final al desarrollo (o al freno) de las fuerzas productivas de la sociedad. Debe tenerse en cuenta que estas consideraciones no se refieren exclusivamente a la esfera de la circulación (aunque también a ella), sino que son aplicables a determinadas actividades tanto de la esfera de la producción material como de los servicios, y tanto a trabajos que son productivos como improductivos de plusvalía. Hay que partir de lo siguiente.

Las fuerzas productivas, cualquiera que sea su grado de desarrollo, tienen que estar presentes, como se ha dicho, en cualquier forma concebible de producción, tanto en su vertiente objetiva (los medios de producción) como subjetiva (la fuerza de trabajo). Esto significa que para poder reproducirse, toda sociedad necesita --básicamente y aparte de otras consideraciones-- producir y reproducir sus medios de producción y sus medios de consumo, con los cuales poder reproducir la propia fuerza de trabajo y toda la vida social. Ninguna sociedad puede existir sin estas actividades de producción, y en este sentido se las puede calificar como *actividades necesarias* (o *trabajo necesario*¹⁷). Ahora bien, la existencia de determinadas relaciones de producción específicas de cada modo de producción

particular impone la realización de otras actividades que, sin ser "necesarias" en el sentido indicado, son imprescindibles *en ese marco de relaciones sociales*. Podemos llamar a estas actividades, con el único fin de distinguirlas de las "necesarias", actividades *contingentes* (o *trabajo contingente*). Este trabajo contingente puede ser característico de un solo modo de producción o de varios, pero en ningún caso es "natural" o "universal", en el sentido de que no es necesario en todas las formas sociales posibles.

Así, cuando las relaciones de producción son las propias de una sociedad *clasista* del tipo que sea, la reproducción social, en la medida en que no sólo reproduce las fuerzas productivas, sino también las propias relaciones de producción de esa forma social, impone la existencia de actividades cuya única finalidad consiste en conservar el *statu quo*, en mantener ese orden social determinado. Shaikh y Tonak las han llamado, como se verá más abajo, actividades de "mantenimiento social" (Shaikh y Tonak (1989)).

Igualmente, si la sociedad es una sociedad *mercantil*, es decir, si la producción se basa en la producción de empresas privadas y primariamente independientes que sólo entran en conexión mutua a través del intercambio mercantil, las relaciones de producción existentes exigen que parte de la actividad se dedique a asegurar ese intercambio, a hacer posible la circulación (pura) de esas mercancías (y del dinero, como forma universal de las mercancías, y otros títulos de propiedad).

Pero es muy importante observar, en primer lugar, que estas actividades de circulación entran todas dentro de las de "mantenimiento (del orden) social" a que nos hemos referido. Y, en segundo lugar, que las actividades de mantenimiento social no se limitan a actividades de la esfera no material, ni en sí mismas se identifican con el trabajo productivo o improductivo en el sentido capitalista. La fabricación de billetes de banco es una actividad de producción y sin embargo cae dentro de este tipo. Por otra parte, fuera de la esfera de la circulación, tenemos la producción de muchas otras mercancías, perfectamente incluidas en actividades, ramas y empresas que cumplen todos los requisitos para ser consideradas como trabajo productivo en ambos sentidos (general y capitalista), que, sin embargo, es producción contingente o de "mantenimiento social" en el tercer sentido indicado. Así, no sólo la policía realiza trabajo de este tipo, sino también los fabricantes de material antidisturbios; no sólo el ejército, sino también los fabricantes de armas; etcétera. Y no sólo la fabricación de productos destinados a este tipo de consumo colectivo, sino también la de muchos productos destinados al consumo privado, como todos los artículos de lujo, que son otra forma de reproducir las diferencias de clase y, por tanto, las relaciones de producción específicas.

Refiriéndose a la producción de artículos suntuarios en el capitalismo --aunque el diagnóstico parece perfectamente aplicable a todas las actividades "contingentes"--, Marx dice que puede convertirse en un verdadero *obstáculo para el desarrollo* de las fuerzas productivas:

"[El contenido de estas actividades] es de todo punto indiferente para la determinación del trabajo productivo (aunque, naturalmente, al desarrollo de la riqueza se le aplicaría un freno (*check*) si una parte desproporcionada se reprodujera de esta suerte, en lugar de convertirse nuevamente en medios de producción y de subsistencia que vuelvan a entrar en la reproducción ora de mercancías ora de la capacidad laboral misma, en pocas palabras, en lugar de consumirse productivamente). Este género de trabajo productivo produce valores de uso, se objetiva en productos que están destinados solamente para el consumo improductivo y que, en su realidad, en cuanto artículos, carecen de todo valor de uso para el proceso de la reproducción. (...) Desde el punto de vista de la producción capitalista el lujo es condenable si el proceso de reproducción se ve obstaculizado, o cuando su progreso (...) tropieza con el empleo desproporcionado de ese trabajo productivo que se presenta en artículos no reproductivos, con lo cual se reproducen demasiado pocos medios de subsistencia necesarios o medios de producción, etc."¹⁸

Marx introduce en este pasaje una nueva tesis que no implica modificación alguna de sus dos anteriores definiciones de lo que debe entenderse por trabajo productivo *en general* o trabajo productivo desde el punto de vista *capitalista*. Simplemente, se trata de "que en el proceso real de la reproducción -- considerando sus verdaderos elementos-- con respecto a la formación, etc., de la riqueza, existe una gran diferencia entre el trabajo que se manifiesta en artículos reproductivos y el que lo hace en meros artículos suntuarios (*luxuries*)"¹⁹. Aunque parece limitarse a los artículos de lujo, esta reflexión puede extenderse a la totalidad de las *actividades contingentes*. Se trata, además, de una tesis válida para cualquier modo de producción: en esencia, es la tesis de que la forma social de las sociedades de clase impone una carga a su propio desarrollo,

genera un obstáculo que contradice el desarrollo de las fuerzas productivas que por otra parte promueve. En el seno de las sociedades egipcias antiguas, por ejemplo, posiblemente era necesaria la construcción de pirámides, pero Marx afirma que actividades de este tipo, actividades que distraen el trabajo social de la producción de medios de consumo y de producción, no pueden crecer por encima de cierta proporción. Si la auténtica producción reproductiva representa un límite a la extensión de la producción contingente, así también la hipertrofia de esta última puede convertirse en auténtico obstáculo y freno para la reproducción social.

En la sociedad capitalista, esto afecta a todas las actividades "contingentes". Con independencia de que determinado servicio, por ejemplo la "seguridad", se confíe a la policía estatal (pública) o a las empresas privadas de seguridad (en este segundo caso se trataría de trabajo productivo en sentido capitalista); con independencia también de que se trate de servicios o de bienes (por ejemplo, producción de tanques, de misiles o de catedrales), todo el trabajo que se dedica a estas actividades supone una distracción del auténtico trabajo reproductivo. Igualmente, una sociedad basada en la producción y propiedad privadas tiene que perder parte de su tiempo en asegurar la realización de las compra-ventas pertinentes, en registrar y consolidar los derechos de propiedad correspondientes, etc.

La culminación de estas ideas se encierra en el corolario

marxiano de que toda formación social basada en un tipo nuevo de relaciones sociales de producción que no exija la realización de actividades de este género se revelará como socialmente superior. Y ésta es una de las razones por las que sugiere --y nótese bien que, desde su punto de vista, se trata de una tesis positiva y no normativa-- que una sociedad sin clases y sin producción mercantil (sin mercancías) será necesariamente más productiva que la sociedad de clases capitalista, pues convertirá en superfluas unas actividades que en el sistema capitalista consumen improductivamente parte (y una parte, además, creciente) del tiempo de trabajo social disponible.

V. UNA RECAPITULACIÓN Y UNA CRITICA

Se ha defendido que es necesario distinguir, en Marx, tres niveles expositivos en relación con la cuestión del trabajo productivo, aunque si no se sabe en cada momento en qué nivel se sitúa -y él no lo hace explícito en la mayor parte de los casos-, sus diversos textos, esparcidos a lo largo de miles de páginas, pueden parecer abiertamente contradictorios. Esto puede hacer muy problemática la traslación de las categorías de Marx al análisis de las sociedades actuales, en las que existen muchas actividades a las que él prestó poca atención, o bien sobre las que dijo cosas aparentemente opuestas (porque no siempre aclaró, repito, en qué nivel se situaba). Por eso, resulta admirable el enorme esfuerzo realizado por Shaikh y Tonak (1989) en esta dirección, si bien, en nuestra opinión, el trabajo de estos autores está

sesgado por la falta de consideración adecuada de la existencia de los tres niveles citados (ellos parecen considerar sólo dos). Las relaciones existentes entre los tres niveles citados pueden sintetizarse así:

1) *En general*, trabajo productivo es el que crea un *producto*; pero como de lo que se trata es de la producción material, trabajo productivo es el que crea *medios de producción y de consumo*: éste es el trabajo de la esfera de la producción, frente al de la esfera ajena a la producción (o de "no producción"), o esfera del consumo (en la que, no obstante, se "producen" otras cosas: poemas, delitos, hijos, servicios, fuerza de trabajo...).

2) La división de la vida social en una esfera de lo productivo y otra esfera diferente es universal, válida para todas las sociedades. Ambas están condicionadas por el tipo de relaciones sociales imperantes en cada momento. Cuando se tiene en cuenta el contenido de éstas últimas, se puede y debe distinguir entre los efectos positivos y los efectos perversos que producen dichas relaciones sociales sobre el desarrollo de las fuerzas productivas en general. Los diversos efectos "perversos" pueden imputarse entonces a las *actividades "contingentes"*, que hay que calificar en consecuencia como "improductivas" en un cierto sentido, con independencia de que se trate de actividades (trabajos) de la esfera de producción o del consumo (nivel 1) y con independencia de que sean productivas

o no para el capital (nivel 3).²⁰

3) Pero Marx sitúa en un tercer nivel la determinación del trabajo como productivo o improductivo *desde el punto de vista capitalista*. Aquí lo único que cuenta es que produzca o no *plusvalía* (no basta con producir valores de uso y ni siquiera con producir valor o mercancías), y, aunque este trabajo productivo de plusvalía se localiza preferentemente en la esfera de la producción material (nivel 1) y en las actividades no contingentes (nivel 2), nada impide que pueda estar presente en la esfera de los servicios o en la del trabajo contingente.

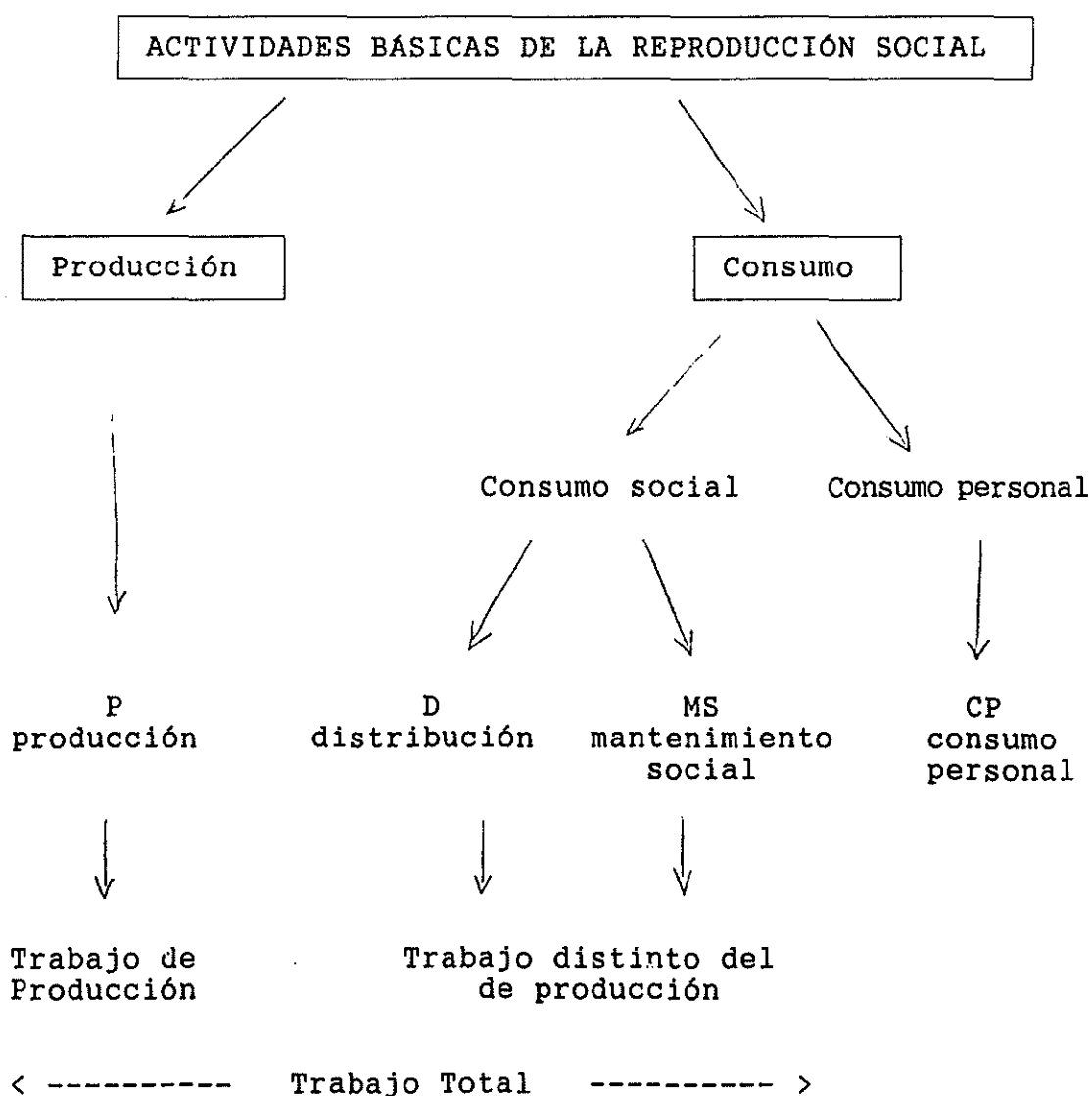
Lo que resulta entonces evidente es que no deben superponerse ninguno de estos tres niveles si se quiere mantener la claridad en todo momento; esto es precisamente lo que no consigue enteramente, a nuestro juicio, el trabajo de Shaikh y Tonak que comentaremos a continuación (y ello a pesar de las enorme aportación que supone en conjunto). Veamos por qué.

Las dos primeras figuras con las que estos autores tratan de resumir sus ideas más generales pueden combinarse como se muestra en la siguiente figura (véase la figura 1), sobre la que cabe hacer los siguientes comentarios:

1) Es correcta la división de las "actividades básicas de la reproducción social" (ABRS) en *producción y consumo*, división que coincide con la que separa las esferas de la producción material y de la producción no material (o "servicios" en el

sentido de Marx). También lo es la separación, dentro del consumo, entre una esfera del *consumo social* y otra del *consumo personal*, quedando ésta última fuera del total del trabajo social disponible (que, como refleja el esquema, puede ser, en consecuencia, trabajo de producción o trabajo "distinto del de producción").

FIGURA 1: PRODUCCIÓN, REPRODUCCIÓN SOCIAL Y ACTIVIDAD LABORAL EN CUALQUIER SOCIEDAD, SEGÚN SHAIKH Y TONAK (1989)



2) Sin embargo, parece mucho más discutible la caracterización de la esfera del consumo social como aquella en la que se realizan las actividades de *Distribución* y de *Mantenimiento social*. En primer lugar, el uso del término "distribución" debe evitarse, y ello por un doble motivo: si se entiende por distribución la distribución en sentido físico o material (que en realidad consiste en actividades de transporte, relocalización, almacenamiento, etc.), esta actividad debe quedar incluida a todos los efectos dentro de la esfera de la producción (P); y si lo que se entiende por ella es, en cambio, la "circulación (pura) de mercancías", no puede considerarse como una actividad "universal" (históricamente general), por lo que debe, en consecuencia, desaparecer de un esquema que pretende ser general. En cuanto al "mantenimiento social", ya se ha señalado que consiste mayoritariamente en actividades de "consumo social", pero también ciertas actividades de producción (producción de dinero, de aviones de guerra o de iglesias) caben dentro de este epígrafe.

3) Para pasar del trabajo productivo en general al trabajo productivo capitalista, Snaikh y Tonak utilizan otra figura para sintetizar sus ideas (véase la figura 2). Como puede verse, se quedan sólo con las tres esferas de actividad laboral (P, D y MS, excluyendo el consumo personal, que no es trabajo propiamente hablando) y dividen cada una de ellas en tres sectores, según su actividad esté dirigida al autoconsumo (sector UD, o de "uso directo"), a la venta (sector R, que simboliza la "renta" que se obtiene en la venta por parte de la producción mercantil simple)

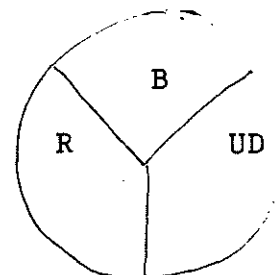
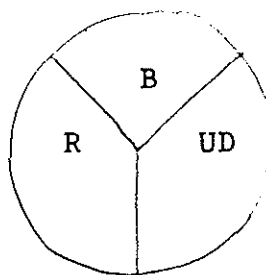
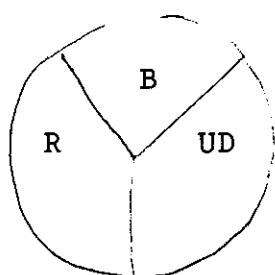
o al beneficio (sector B: producción capitalista de plusvalor). La idea en sí es correcta y coincide con la de Marx, pero, a nuestro juicio, al entremezclar esta clasificación del trabajo productivo con las otras dos clasificaciones, obtienen resultados no deseados.

FIGURA 2: TRABAJO PRODUCTIVO E IMPRODUCTIVO BAJO EL CAPITAL, SEGÚN SHAIKH Y TONAK (1989)

PRODUCCIÓN (P)

DISTRIBUCIÓN (D)

MANTENIMIENTO SOCIAL (MS)



Leyenda: B: "para el beneficio"; R: "para la renta"; UD: "para el uso directo (autoconsumo)".

Así, critican a E. K. Hunt por considerar trabajo productivo el sector B de las 3 esferas cuando, según ellos, sólo es trabajo productivo (para el capital) el sector B de la esfera P. Ya se ha señalado en el párrafo precedente (véase el comentario 2) que el problema fundamental estriba en la definición dada por estos autores a cada una de las tres esferas, pero incluso si las

redefiniéramos en el sentido de Marx --para ajustarlas a lo que éste entiende por "circulación" y por "servicios de mantenimiento social" respectivamente, como únicos ámbitos exteriores a la "producción"--, seguiría siendo falso que sólo cupiera considerar trabajo productivo al sector B de la esfera P. En primer lugar, porque, según Marx, es productivo todo trabajo colectivo que genera plusvalía, y el que la genera en las empresas capitalistas del sector de "servicios de mantenimiento social" también lo es (por ejemplo, la "policía privada": empresas de seguridad, guardias jurados, etc.; evidentemente, no es el caso de los servicios prestados dentro de la Administración Pública). Por otra parte: ¿qué sentido tendrían los sectores B y R de la esfera MS en caso contrario? Si B y R significan beneficios y rentas, las empresas que producen beneficios (plusvalía) dentro de esta esfera serán productivas. Si este caso fuera imposible, habría que dibujar la esfera con un solo sector (el correspondiente al "uso directo", UD) y no con tres.

En segundo lugar, y aunque es cierto que el trabajo de circulación pura no genera plusvalía, cabe preguntarse: ¿es concebible un sector de la circulación pura destinado al "uso directo" (autoconsumo), o se trata de una contradicción en los términos?

4) La conceptualización desarrollada por Shaikh y Tonak tiene importantes consecuencias para el trabajo práctico o empírico que llevan a cabo como aplicación de su enorme esfuerzo teórico, y en este punto son de aplicación las críticas de

Guerrero (1989) al muy interesante trabajo de Delaunay (1984). Se trata en definitiva, no tanto de que la dificultad de contar con información estadística adaptable a los esfuerzos de definición realizados obliga a veces a trabajar con datos muy aproximativos, sino --lo que es más grave-- de que a la hora de poner en práctica conceptos muy trabajosamente elaborados no se es consecuente con las definiciones retenidas. Por ejemplo, Shaikh y Tonak señalan muy correctamente que

"las personas o empresas individuales pueden realizar más de un tipo de actividad. Una empresa manufacturera, por ejemplo, puede realizar tanto actividades de producción como de distribución (ventas, crédito, publicidad). Igualmente, una persona determinada, por ejemplo un carnicero, puede tener que cortar la carne siguiendo las indicaciones del cliente, y a renglón seguido dedicarse a concertar sus compras por teléfono. El límite entre producción y distribución cruza en este caso a una misma persona. Sin embargo, la frontera sigue siendo perfectamente real. Si el carnicero tuviera la fortuna de crecer hasta el punto de convertirse en un verdadero empresario capitalista a gran escala, entonces carniceros y cajeros se dedicarían a actividades completamente diferentes"²¹.

Sin embargo, a la hora de realizar sus cálculos para la economía de los Estados Unidos parecen olvidarse de estos matices y califican como improductivo (véase la página 147 de su trabajo) todo el trabajo realizado en las ramas de comercio (mayorista y detallista), olvidando que su carnicero forma parte de las mismas. Igual precaución tienen, en principio, con el sector de publicidad: aunque llegan a la sutileza --que compartimos enteramente-- de afirmar que en una empresa de publicidad puede realizarse trabajo de producción, como es el caso en "la

producción de un anuncio" (p. 16), no son consecuentes con la distinción y dejan fuera de sus cálculos del trabajo productivo todo el trabajo desarrollado en las ramas consideradas de distribución (que, según la página 4, son, aparte del comercio, las finanzas, los seguros, las inmobiliarias, los servicios legales y los servicios a las empresas; sin embargo, en todas ellas cabría hacer distinciones similares a las del carnicero y la producción de anuncios).

5) Shaikh y Tonak no caen en la vulgaridad, a diferencia de muchos marxistas, de excluir del sector productivo a las actividades de servicio, salvo excepciones más o menos contadas. Insisten expresamente en que la "producción implica la creación o transformación de objetos de uso social", pero aclarando que por "objeto de uso social" debe entenderse "*toda cosa o efecto material, alguna de cuyas propiedades satisface necesidades humanas*", y añadiendo a pie de página que se trata de cualquier tipo de necesidad humana pues éstas "están en una muy amplia medida determinadas socialmente" (pp. 9-10). Entre las actividades que, de acuerdo con este criterio, se conceptúan como actividades de producción, y no de "distribución" o de "mantenimiento social", estos autores citan en el texto los casos del "corte de pelo" (p. 10), la "canción" (p. 11), el "transporte" (en ciertos casos) (p. 11) y también el trabajo de los periodistas que realizan programas de entretenimiento en la radio (p. 16, nota), como ejemplos de "efectos materiales". Pero si éstos son ejemplos de producción citados expresamente -y en consecuencia se supone que reúnen los requisitos adicionales que

añaden (véanse las pp. 15 y 16 de su trabajo) a la necesidad de producir una cosa o un efecto material, para poderlos considerar parte de la esfera P, a saber: que "tienen que resultar directamente en la creación de nueva riqueza", y que tienen que transformar los valores de uso "en relación con las propiedades que los definen como tales", y no meramente en relación con las propiedades que tienen como "objetos de posesión y apropiación"-, entonces ellos mismos están dando los argumentos para reafirmarse en que muchas de las actividades de las ramas financieras, de servicios a las empresas, etc., son realmente actividades de producción y trabajo productivo en sentido capitalista.

SEGUNDA PARTE.

ALGUNOS RASGOS Y REFLEXIONES SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL
"SECTOR SERVICIOS" EN LAS ECONOMÍAS CAPITALISTAS DESARROLLADAS

De la primera parte de este trabajo, podemos retener la conclusión de que los auténticos "servicios" deben concebirse como las actividades que no constituyen producción material, sino que se desarrollan dentro de la esfera del consumo social (el consumo que no consiste en actos puramente individuales). Esto tiene dos implicaciones principales:

1) Que algunos servicios son trabajo productivo capitalista y otros son trabajo improductivo; que, por otra parte, algunos caen dentro de las actividades denominadas "necesarias", y otros, dentro de las "contingentes". Ambas líneas divisorias no coinciden ni tienen por qué coincidir en absoluto.

2) Que muchas de las ramas y actividades convencionalmente clasificadas como servicios (por ejemplo, en las contabilidades nacionales al uso) en los países de nuestro entorno no son en realidad tales según la redefinición que se propone: son en realidad ramas o actividades de la esfera de la producción material. Es el caso del comercio y el transporte de mercancías, la recuperación de productos y las reparaciones, las comunicaciones y la mayor parte de los servicios prestados a las empresas, la radio y la televisión, así como ciertos "servicios" prestados por las Administraciones Públicas, tales como los de los jardineros municipales, fotocopistas de despachos y oficinas

públicos, impresores y encuadernadores de publicaciones oficiales, etc.

Sabemos que las economías capitalistas desarrolladas experimentan desde hace tiempo un proceso más o menos continuo de *terciarización* (usualmente medido a través de la creciente proporción del empleo y de la producción de las ramas del sector terciario). No debe entenderse que la redefinición que aquí se propone tiene por objeto la construcción *ad hoc* de un instrumental analítico destinado a argumentar contra la tesis citada. La problemática que ha inspirado dicha redefinición tiene en realidad que ver con otras preocupaciones, como son la cuestión de la evolución relativa a largo plazo del trabajo productivo e improductivo, o la de la incidencia que sobre el desarrollo capitalista (y el motor del mismo, que es el proceso de acumulación) puedan ejercer las actividades "contingentes" características de las relaciones de producción capitalistas.

Tampoco se trata de comprobar una tesis que algunos parecen decididos a probar de antemano (es el caso de F. Moseley), a saber: que el crecimiento relativo del trabajo improductivo presiona sobre la masa de plusvalía creada en el sistema, por lo que, a través de un descenso tendencial de la tasa de plusvalía, se erosiona la tasa de ganancia, induciendo una tendencia a la crisis. Otros, por el contrario, parecen querer exagerar el crecimiento de la tasa de plusvalor, y en la medida en que inflen las huestes del trabajo improductivo conseguirán más fácilmente ese objetivo, pues los salarios de estos trabajadores deben

restarse del capital variable y sumarse a la masa de plusvalía.

En cambio, para quien está convencido de que la dinámica de la rentabilidad tiene mucho más que ver con la evolución de la composición del capital que con los problemas de distribución del valor añadido creado, es lógico que la cuestión más relevante que plantean los servicios, y en particular la famosa "terciarización", tenga que ver con las formas del cambio técnico que imperan en este sector, con sus repercusiones sobre la productividad y los precios relativos de sus productos, con su mayor o menor capacidad de absorber empleo, y, en definitiva, con su papel en el proceso global de la reproducción capitalista. Dejando de lado las implicaciones ideológicas que permean los debates sobre terciarización y desindustrialización, la hipótesis básica que se debería testar desde esta perspectiva --con independencia de si el trabajo productivo *capitalista* ha tendido y tiende a aumentar, o a disminuir, en términos absolutos y relativos (nivel 3 de los señalados en la recapitulación del epígrafe V de la primera parte)-- es la de si el aumento relativo de la esfera del consumo (en términos de la esfera de la producción) (nivel 1) y el aumento relativo de las actividades contingentes (en relación con las necesarias) (nivel 2) plantean, o no, serios obstáculos al desenvolvimiento normal del proceso de acumulación a largo plazo del capital.

I. ALGUNOS DATOS SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LOS SERVICIOS

Los datos muestran que la proporción del empleo en los servicios (el terciario convencional) ha tendido a aumentar de manera casi continua a lo largo del último siglo. Así, Maddison (1991) construye la siguiente tabla para ilustrar este hecho²² (véase la tabla 1). En realidad el proceso parece mucho más antiguo, como lo demuestran los datos proporcionados también por él²³, que se recogen en la tabla 2.

TABLA 1: PROPORCIÓN DEL EMPLEO POR GRANDES SECTORES (1870-87)
(EN % DEL EMPLEO TOTAL)

		EE. UU.	JAPÓN	PROMEDIO 16 PAÍSES *
1870	Agricultura	50.0	70.1	48.7
	Industria	24.4	--	26.9
	Servicios	25.6	--	24.3
1950	Agricultura	13.0	48.3	24.7
	Industria	33.3	22.6	36.6
	Servicios	53.7	29.1	38.7
1973	Agricultura	4.1	13.4	9.3
	Industria	32.3	37.2	37.3
	Servicios	63.6	49.4	53.4
1987	Agricultura	3.0	8.3	6.0
	Industria	26.6	33.8	30.5
	Servicios	70.4	57.9	63.5

* Los 16 países más desarrollados son: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Holanda, Finlandia, Francia, Italia, Japón, Noruega, Reino Unido, Suecia y Suiza.

Fuente: Maddison (1991).

Centrándonos en el último siglo, la evolución de la población ocupada por sectores sugiere los siguientes comentarios:

1) La terciarización coincide con una *industrialización* también creciente en términos generales, y sobre todo con una rapidísima *des-agrarización*. De los 43 puntos porcentuales, para el promedio de 16 países, perdidos por la agricultura entre 1870 y 1987 (véase la tabla 1), los servicios ganan 39 y la industria, 4. Sin embargo, la participación de la industria en el empleo parece mucho más vulnerable a la coyuntura económica y evidencia un comportamiento procíclico, perdiendo cuota en épocas de crisis (véase la tabla 3).

TABLA 2: PROPORCIÓN DEL EMPLEO POR GRANDES SECTORES
(1700-1989) (EN % DEL EMPLEO TOTAL)

		HOLANDA	R. U.	EE.UU.
1700	Agricultura	40	56	--
	Industria	33	22	--
	Servicios	27	22	--
1820	Agricultura	--	40	--
	Industria	--	32	--
	Servicios	--	28	--
1890	Agricultura	33	16	39
	Industria	31	44	27
	Servicios	36	40	34
1989	Agricultura	5	2	3
	Industria	26	29	26
	Servicios	69	69	71

Fuente: Maddison (1991).

2) Por otra parte, el ritmo de la terciarización parece intensificarse con el paso del tiempo, mientras que el de la industrialización se hace cada vez más lento, como puede comprobarse en la tabla 4.

TABLA 3: EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DEL EMPLEO OCUPADO EN LA INDUSTRIA, EN ESTADOS UNIDOS (1870-1980) Y FRANCIA (1906-1980)²⁴

ESTADOS UNIDOS		FRANCIA	
1870	23.5		
1900	27.9	1906	26.5
1920	32.9	1936	24.8
1940	29.8	1954	30.9
1950	33.9	1962	34.4
1960	35.7	1968	35.6
1970	33.8	1975	36.2
1980	29.7	1980	33.5

Fuente: Delaunay y Gadrey (1987).

TABLA 4: TASA DE VARIACIÓN ANUAL DE LA CUOTA DEL EMPLEO TOTAL OCUPADA POR CADA UNO DE LOS TRES SECTORES (1913-1984)

	1913-1950	1950-1973	1973-1984
Agricultura	-1.23%	-4.59%	-2.66%
Industria	0.35%	0.23%	-1.60%
Servicios	0.58%	1.15%	1.31%

Fuente: Elaboración propia, a partir de Maddison (1989).

3) Es interesante complementar estos datos con una aproximación a lo que sería la proporción de la "industria" una vez redefinido el sector servicios conforme a lo dicho en la primera parte de este trabajo, lo que nos daría la cuota del empleo correspondiente al empleo no agrario de la esfera de la producción material. Aunque sin pretender hacer un ajuste exhaustivo de los datos disponibles, es posible realizar un ejercicio aproximado utilizando la clasificación de Singlemann (1978), retomada luego por Noyelle y Stanback (1983), para el sector servicios, que subdivide a éste en cuatro subsectores, que llaman, respectivamente, "servicios de distribución", "servicios a las empresas", "servicios colectivos" y "servicios personales". Como existe una correspondencia *aproximada* entre lo que se ha considerado aquí auténticos servicios y los servicios que en esta clasificación se consideran servicios colectivos y personales (y, por consiguiente, entre los "servicios" que en realidad forman parte de la esfera material y los servicios "de distribución" y "a las empresas"), no es difícil extraer las siguientes conclusiones a partir de los nuevos datos.

En los Estados Unidos, la terciarización vendría reflejada por un aumento de la cuota del empleo en los servicios desde el 12.7% en 1870 al 33.9% en 1980. Pero esto vendría acompañado por un aumento de la esfera material no agraria, que habría pasado del 36.6% del empleo total en 1870 al 63.4% en 1980. Igualmente, en Francia los datos serían: 17.2% en 1906 y 31.6% en 1980 para los auténticos servicios, y un aumento del 39.6% al 59.8%, entre las mismas fechas, para la producción material no agrícola.

Si se analizan las relaciones entre las dos partes en que hemos dividido el sector terciario convencional, parece claro que no existe una tendencia definida y clara al predominio de una sobre la otra. A lo largo del último siglo, las proporciones se mantienen a un nivel bastante constante, en torno al 50% para cada sector, y ello tanto en Francia como en los Estados Unidos. No obstante, se aprecia un cierto comportamiento cíclico en el sector de servicios de la producción, y anticíclico en los servicios puros, que hace pensar que los primeros ganan peso en las épocas más expansivas, mientras que lo pierden en las fases depresivas, como lo pone de manifiesto la tabla 5:

TABLA 5: PROPORCIÓN (EN %) DEL TERCIARIO CORRESPONDIENTE A LOS SERVICIOS DE LA ESFERA DE LA PRODUCCIÓN MATERIAL (ESTADOS UNIDOS, 1870-1980, Y FRANCIA, 1896-1980)

Estados Unidos:

1870	1900	1920	1940	1950	1960	1970	1980
47.5	53.8	56.1	52.4	54.2	52.3	50.0	49.1

Francia:

1896	1906	1936	1954	1962	1968	1975	1980
36.9	40.3	47.5	43.0	44.0	46.0	45.1	44.6

Fuente: Elaboración propia, a partir de Delaunay y Gadrey (1987).

La misma evolución cíclica parece desprenderse de los datos disponibles para la región de Madrid²⁵, aunque sólo referidos a un periodo mucho más corto (1977-1990): mientras que

los servicios de la esfera material pasan de representar el 51% de todos los servicios en 1977 al 46.1% en 1985, el periodo de recuperación relativa de la segunda mitad de los 80 se manifiesta en un aumento de esta proporción hasta el 47.9% en 1990.

4) La terciarización queda bastante relativizada cuando se sale del marco de los países desarrollados, y se analizan comparativamente los países más pobres. En este contexto, se entiende por qué los servicios dejan de ser definitorios, y por qué la mejor caracterización de los países ricos es la de *países industrializados* (una prueba de periódica actualidad la constituyen las reuniones anuales de los países del grupo "de los siete", o G-7, a los que todos los medios de comunicación llaman "los 7 países más industrializados"), y para los países pobres, la de *países agrarios*. Según los datos del Banco Mundial para 1980²⁶, el empleo se distribuye así en el conjunto de los 94 países analizados, pertenecientes al mundo capitalista:

**TABLA 6: DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DEL EMPLEO,
LA PRODUCCIÓN Y LA PRODUCTIVIDAD EN LOS PAÍSES
DESARROLLADOS (OCDE) Y SUBDESARROLLADOS (AÑO 1980)**

(Datos de empleo y PIB en % del total; datos de productividad, haciendo la productividad media en cada región = 1)

a) EMPLEO:

	Agricultura	Industria	Servicios	Total
Total	42.8	22.8	34.4	100
OCDE	7.0	37.3	55.7	100
Resto	59.0	16.2	24.8	100

b) PIB:

	Agricultura	Industria	Servicios	Total
Total	19.5	16.8	63.8	100
OCDE	5.8	23.7	70.4	100
Resto	23.9	14.5	61.6	100

c) PRODUCTIVIDAD:

	Agricultura	Industria	Servicios	Total
Total	0.45	0.74	1.85	100
OCDE	0.84	0.64	1.26	100
Resto	0.41	0.90	2.48	100

Fuente: Elaboración propia, a partir de Vidal y Martínez (1987).

II. LA PRODUCTIVIDAD EN LOS SERVICIOS

La productividad en los servicios --en los verdaderos servicios externos a la esfera de la producción material, y que

constituyen la esfera del consumo-- tiene que ser forzosamente menor y crecer más lentamente que en la esfera de la producción material. La razón básica es que el consumo es un acto predominantemente *individual* y, por tanto, la prestación del servicio tiende a ser individualizada, lo que significa que escapa a las leyes de la producción en masa, y por tanto es técnicamente imposible (o susceptible en una medida menor) de someterse a mecanización progresiva, a diferencia de la producción material. Como el servicio, a diferencia del bien industrial, hay que prestarlo en el momento y lugar precisos, y de acuerdo con las prescripciones concretas de cada demandante individual, *no puede producirse en masa*. Únicamente es posible mecanizar determinadas actividades intermedias internas a los servicios (por medio de ordenadores, fotocopiadoras y demás instrumentos de oficina), o bien la producción de los instrumentos de trabajo que se utilizan en el sector, pero en ningún caso debe confundirse esto con la mecanización de los servicios propiamente dichos.

Al no poderse mecanizar, el incremento de la producción de estos servicios exige la absorción de cantidades crecientes de mano de obra (como consecuencia de un débil crecimiento del cociente capital/empleo en el sector) y hace imposible la elevación de la productividad al ritmo habitual en la esfera de la producción material. En consecuencia, el *menor crecimiento de la productividad* se tiene que traducir necesariamente en un *encarecimiento progresivo* de los servicios, en relación a los bienes industriales y agrícolas. La baja relación capital/trabajo

en los servicios se ha de reflejar, por otra parte, en la estructura del valor unitario de las mercancías que produce este sector (o en la estructura del valor imputado a los servicios no mercantiles, a los que puede extenderse sin problemas este razonamiento). Así, si observamos los datos del caso español, veremos que, mientras en la producción material (representada en estos cálculos por la suma de la agricultura, la industria, la construcción y el transporte; es decir, se dejan fuera los servicios materiales para facilitar los cálculos), el valor de la producción se reparte entre un 60.7% para consumos intermedios y un 39.3% para el valor añadido bruto a precios de mercado (que a su vez se divide en un 17.9% para salarios y un 21.4% para excedente), en el sector servicios (destinados y no destinados a la venta) la estructura es radicalmente diferente: 29.4% de consumos intermedios y 70.6% de valor añadido (32.1% para salarios, 38.5% para excedente).

Esto significa que en el precio final de los servicios la proporción entre trabajo directo y trabajo indirecto se invierte en relación a la que es característica de la industria ($70.6/29.4 = 2.40$ en los servicios, frente a $39.3/60.6 = 0.65$ en la industria); y que, mientras los salarios representan en la producción material (sin servicios) el 22.8% de los costes, en los servicios este porcentaje se eleva al 52.2%. Ahora bien, el trabajo (la fuerza de trabajo) tiene que encarecerse necesariamente en relación con el resto de las mercancías, y ello por dos razones:

1) Porque, a igual intensidad, cantidad y calidad de trabajo, su reproducción mercantil se abarata con el desarrollo de la productividad, como ocurre con el resto de las mercancías, pero se abarata menos que éstas, ya que *en el caso de la fuerza de trabajo los inputs que proceden de los servicios representan una proporción mayor* (servicios de educación, sanidad, servicios públicos...), mientras que en los consumos intermedios del sector de producción material la mayor parte de los inputs son a su vez materiales.

2) Porque, aunque la estructura de los inputs fuera equivalente, el aumento característico de la intensidad y la cualificación del trabajo que se desarrolla en cualquier proceso laboral impone la necesidad de unos consumos crecientes (simplemente para reponer el *mayor gasto* realizado en energía humana, o trabajo abstractamente humano). En consecuencia, el trabajo tiene que encarecerse necesariamente en relación con el resto de las mercancías (para hacer posible la cobertura de este gasto incrementado), y ello se traduce por la tendencia al *alza del salario real* individual a largo plazo.

Por esta doble razón, el sector donde la estructura de costes se decanta por el trabajo directo (frente al indirecto, materializado en medios de producción, es decir, en mercancías) tiene necesariamente que producir outputs cada vez más caros (en términos del otro sector).

Pero el caso es que, si la terciarización es un hecho, la

productividad global de la economía dependerá cada vez más de la productividad de los servicios (que ganan cuota de forma constante en la producción total y ponderan con un peso cada vez mayor), y si este sector se muestra poco dinámico en términos de productividad, tenderá a contagiar progresivamente este mal al conjunto de la actividad económica, pudiendo hablarse de un *efecto de freno* sobre el crecimiento y la acumulación. No obstante, mientras la mecanización y la progresiva capitalización de los procesos laborales continúen su marcha en la esfera de la producción material, este fenómeno, o efecto freno, puede pasar desapercibido, oscurecido tras la evidencia de "edades de oro" del crecimiento capitalista (como parece haber sido el caso en el periodo de la posguerra, 1950-1973), que se reflejan en un aumento del ritmo global de crecimiento de la productividad en términos históricos. Sin embargo, puesto que la Economía nos enseña a desdoblar frecuentemente los "efectos globales" en varios componentes o sumandos, no estaría de más poner en práctica un ejercicio de este tipo y preguntarse si no hubiera sido mucho mayor el crecimiento de la productividad de no existir y actuar subrepticamente este "freno".

Si lo anterior es cierto, entonces deberá reflejarse en los datos, y, entre otras cosas, esto llevará a que el diferencial de crecimiento de la productividad de los servicios (y también de la economía en su conjunto) en relación con la de la industria tenderá a ampliarse de manera constante a largo plazo. La tabla 7 muestra, no sólo que la productividad de los servicios crece menos que la de la industria, sino, además, que, en efecto, el

diferencial de crecimiento tiende a ampliarse, y esto se manifiesta en el caso de países que han desempeñado sucesivamente el papel rector en el liderazgo tecnológico mundial, a lo largo de los dos últimos siglos (desde la revolución industrial).

TABLA 7: CRECIMIENTO COMPARADO DE LA PRODUCTIVIDAD EN LOS SERVICIOS, LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA, 1913-1984
(Δ Pvdad. indust. = 100)

a) Δ Pvd. Serv. / Δ Pvd. Ind:

	1913-1950	1950-1984
Reino Unido	50.0	53.1
Estados Unidos	66.7	62.1
Japón	128.6	43.7
Media	81.7	53.0

b) Δ Pvd. Serv. / Δ Pvd. Agr:

	1913-1950	1950-1984
Reino Unido	28.0	34.5
Estados Unidos	62.5	24.3
Japón	180.0	59.4
Media	90.2	39.4

a) Δ Pvd. Agr. / Δ Pvd. Ind:

	1913-1950	1950-1984
Reino Unido	178.6	153.9
Estados Unidos	106.7	255.6
Japón	71.4	73.6
Media	88.8	134.5

Fuente: Elaboración propia, a partir de Maddison (1989).

En el caso español, el periodo de análisis se hace mucho más corto, pero, como en otras ocasiones, los datos parecen confirmar los principales resultados y tendencias. Según Cuadrado Roura²⁷, que se basa en la CNE-80 y en la EPA, la productividad ha crecido en España, entre 1964 y 1986, a una tasa anual del 5.35% en la industria, y del 1.97% en los servicios, lo que supone un desnivel todavía mayor que en los países citados. Esto lógicamente repercute en los niveles absolutos de productividad de cada sector con el paso del tiempo. Así, mientras que en 1964 el VABpm por empleado era un 53% superior en los servicios que en la industria²⁸, en 1990 las tornas se habían invertido, y el nivel de productividad de la industria era ya un 2% superior al de los servicios. Aunque no se ha podido desagregar estos cálculos salvo para un periodo muy corto, los resultados que se obtienen son también muy significativos. Así, entre 1976 y 1984 la productividad de los servicios (VAB/empleo) pasa de ser un 14% superior a la de la industria a ser sólo un 1% superior, pero lo más interesante es que la productividad relativa de los servicios materiales (salvo el transporte) tiende a crecer (en términos de la industrial), mientras que la de los verdaderos servicios disminuye claramente, como se puede comprobar en la tabla 8. Es muy significativo que sólo aumenten cuatro de esos sectores, todos ellos²⁹ encuadrados dentro de lo que se han considerado "servicios materiales" (o internos a la esfera de la producción material).

**TABLA 8: PRODUCTIVIDAD DE VARIAS RAMAS DE LOS SERVICIOS
ENTRE 1976 Y 1984 (Pvdad. de la industria = 1)**

	1976	1984	Diferencia
Recuperación, reparaciones y comercio	0.76	0.87	+ 0.11
Restaurantes, hoteles y cafés	1.01	0.96	- 0.05
Transporte	1.10	0.68	- 0.42
Comunicaciones	1.42	1.44	+ 0.02
Finanzas	1.66	2.19	+ 0.51
Alquiler de inmuebles	48.36	56.83	+ 8.47
Resto (*)	1.17	0.77	- 0.40
TOTAL	1.14	1.01	- 0.13

 (*) No se ha podido descomponer este voluminoso "resto" de los servicios, que comprende toda la Administración Pública, la sanidad y la educación privadas, el servicio doméstico y los servicios a las empresas.

Fuente: Elaboración propia, a partir de Cuadrado (1990).

NOTAS

1. Esto plantea cierto problema de definición de la minería, que se ha considerado a veces parte del sector primario, aunque normalmente se prefiera ahora incluirla en el sector industrial.
2. Marx (1863), vol. I, pp. 327-328. Y continúa diciendo que crea además "la policía y la justicia criminal, los alguaciles, jueces, verdugos, jurados, etc.", y también genera "arte, bellas letras, novelas e incluso tragedias", y hasta "esa inquieta tensión y agilidad sin las cuales hasta el acicate de la competencia se embotaría: de tal manera estimula las fuerzas productivas". Además, el crimen aparta a una parte de la población superflua, y, al reducir así la competencia entre trabajadores, impide hasta cierto punto que disminuya el salario por debajo del salario mínimo; por otra parte, absorbe a otra parte de esa fuerza de trabajo excedente en la lucha contra el delito... Etcétera.
3. Marx (1880), p. 41.
4. Marx (1863), vol. I, p. 140.
5. Marx (1857), vol. I, p. 17.
6. Marx (1880), p. 40.
7. Smith (1776), p. 299.
8. Smith (1776), p. 300.
9. Marx (1863), vol. I, p. 145.
10. Smith (1776), p. 299.
11. Marx (1861), p. 78.
12. Para un desarrollo de este punto, veáanse Guerrero (1989a) y (1989b).
13. Marx (1867), vol. II, p. 616.
14. Marx (1867), vol. II, p. 735.
15. Marx (1867), vol. II, p. 616.
16. *Ibid.*
17. A falta de otro nombre mejor, puede utilizarse "necesario", para contraponerlo a trabajo "contingente". No se confunda, no obstante, con el trabajo necesario que se opone al trabajo excedente, que es otra categoría básica de la teoría de Marx.
18. Marx (1861), pp. 85-86.

19. *Ibid.*, p. 87.

20. Este nivel ha sido bien captado por Shaikh y Tonak como dimensión *independiente y diferente* de la cuestión del trabajo productivo capitalista. La confusión lleva a un criterio del trabajo productivo como el de Baran y Sweezy, que ellos critican correctamente (p. 9). Pero cuando se separa ambas cuestiones, se llega a conclusiones interesantes, como la distinción entre actividades "deseables" e "indeseables", que tiene mucho que ver con la distinción en actividades "necesarias" y "contingentes". Suscribimos, en consecuencia, las siguientes palabras de Shaikh y Tonak (con independencia de lo que se dirá a continuación sobre su insuficiente separación entre los tres niveles):

"El que la reproducción social requiera de las cuatro actividades [se están refiriendo a la producción, la distribución, el mantenimiento social y el consumo] en una forma u otra no impide postular que una de las formas existentes sea derrochadora o peligrosa, etc. Así, podría argumentarse, como hacen muchos radicales, que algunas actividades de producción (armas nucleares), de distribución (publicidad falsa y engañosa) o de mantenimiento social (subvenciones a empresas agrarias capitalistas) son indeseables. Esto superpone la distinción entre deseable e indeseable sobre las cuatro categorías analíticas que hemos definido, y añade en consecuencia otra dimensión al análisis." (p. 18)

21. Shaikh y Tonak (1989), pp. 17-18.

22. Véase Maddison (1991), p. 173.

23. Maddison (1991), p. 30.

24. Véase Delaunay y Gadrey (1987), pp. 170 Y 172.

25. EPA (varios años), Marcos y Palmero (1990), tabla 2, y elaboración propia. No se han podido realizar, por el momento, cálculos similares para la economía española en su conjunto.

26. Véanse los apéndices de la obra de Vidal y Martínez (1987). Estos autores proporcionan datos para los 94 países relativos a los porcentajes de población ocupada en la agricultura y la industria, y los porcentajes en el PIB de los sectores primario y secundario. Los porcentajes correspondientes a los servicios se han calculado, pues, residualmente; asimismo, es de elaboración propia el cálculo de la productividad sectorial relativa (cociente entre la cuota de producción y la cuota de población ocupada).

27. Véase Cuadrado Roura (1990), p. 247.

28. Véase Mochón, Ancochea y Avila (1991), apéndice estadístico en diskette.

29. Aunque el sector de alquiler de inmuebles es más bien un sector de servicio puro porque predominan los alquileres de viviendas sobre los de locales comerciales. Téngase, en cuenta, no obstante, que esa desorbitada productividad tiene que ver exclusivamente con el método de cálculo empleado por la contabilidad oficial, que computa como valor añadido por el sector lo que no son sino pagos de redistribución por el uso de unos bienes ya existentes (y contabilizados en la producción en el momento de su construcción). En puridad, habría que distinguir la actividad de los empleados de las empresas del sector, que realizan un servicio como otro cualquiera, del grueso del dinero que se mueve en esta esfera, que no tiene nada que ver con la producción, ni de bienes ni de servicios.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Clark, Colin (1940): *The Conditions of Economic progress*, 2ª edición: 1951, Macmillan, Londres.

Cuadrado Roura, Juan Ramón (1990a): "La expansión de los servicios en el contexto del cambio estructural de la economía española", *Papeles de Economía Española*, n. 42, pp. 98-120.

Cuadrado Roura, Juan Ramón (1990b): "El sector servicios: evolución, características y perspectivas de futuro", en García Delgado (Dir.): *España. Economía*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 231-270.

Cuadrado Roura, J. R.; Del Río, C. (1993): *Los servicios en España*, Pirámide, Madrid.

Delaunay, Jean-Claude (1984): *Salariat et plus-value en France depuis la fin du XIXe siècle*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris.

Delaunay, Jean-Claude; Gadrey Jean (1987): *Les enjeux de la société de service*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris.

Fisher, A. G. B. (1939): "Production, primary, secondary and tertiary", *Economic Record*, junio.

Fourastié, J. (1949): *Le grand espoir du XXe. siècle*, PUF, París [Productividad. La gran esperanza del siglo XX, Aguilar, Madrid].

Guerrero, Diego (1989a): *Acumulación de capital, distribución de la renta y crisis de rentabilidad en España (1954-1987)*, Ediciones de la Universidad Complutense, Madrid.

Guerrero, Diego (1989b): "Cuestiones polémicas en torno a la teoría del trabajo productivo", *Política y Sociedad*, 5, pp. 119-130.

Gutiérrez Junquera, Pablo (1993): *El crecimiento de los servicios. Causas, repercusiones y políticas*, Alianza, Madrid.

Maddison, Angus (1989): "Crescita e slowdown nelle economie capitalistiche avanzate: technique de valutazione quantitativa", *Economia & Lavoro*, XXIII (1), pp. 3-51.

Maddison, Angus (1991): *Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas. Una visión comparada a largo plazo.*, Ariel, Barcelona.

Marcos, Carmen; Palmero, Esperanza (1990): "El futuro regional: ¿servicios versus industria?", *Economía y Sociedad*, n. 4, diciembre, pp. 191-201.



Marx, Karl (1857): *Grundrisse [Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse) (2 volúmenes: I, II), Crítica (Grijalbo), Barcelona, 1977]*.

Marx, Karl (1862): *Teorías sobre la plusvalía (3 volúmenes: I, II, III), Cartago, Buenos Aires, 1974.*

Marx, Karl (1863): *El Capital, libro I, capítulo VI (inédito), S. XXI, Madrid, 1973.*

Marx, Karl (1867): *El Capital, libro I (3 volúmenes: I, II, III), S. XXI, Madrid, 1979 (2a edición).*

Marx, Karl (1880): *Notas marginales al Tratado de Economía Política de Adolph Wagner, Pasado y Presente, n. 97, México, 1982.*

Mazier, Jacques; Baslé, Maurice; Vidal, Jean-François (1984): *Quand les crises durent...*, Économica, Paris.

Mochón, Ancochea, Avila (1991): *Economía española. 2ª Ed. 1964-1990. Introducción al análisis económico.* McGraw Hill, Madrid.

Noyelle, T.; Stanback, T. (1983): *The Economic Transformation of American Cities*, Totowa, N. J. Allanheld, Osmun.

Shaikh, Anwar; Tonak, E. Ahmet (1989): *National Accounts and Marxian Categories*, Draft Copy, 162 pp., New School for Social Research, New York.

Singlemann, J. (1978): *From Agriculture to Service. The Transformation of Industrial Employment*, Sage Publications, Beverly Hills, California.

Smith, Adam (1776): *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, W. Strahan and T. Cadell, London [Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, Fondo de Cultura Económica, México, 1980].

Vidal Villa, José María; Martínez Peinado, Javier (1987): *Estructura económica y sistema capitalista mundial*, Pirámide, Madrid.